

Celebrando un Centenario

Jaime Gallardo

El día 31 de Julio de 1556 en un cuartito de techo bajo que todavía hoy puede verse en el Gesú de Roma moría Ignacio de Loyola cuando el sol de las seis de la mañana estaba inundando de colores y de vida la campaña romana. Sólo dos Padres están presentes a su tránsito. El enfermo se les había ido sin que se hubiese caído en la cuenta de su gravedad hasta el último momento. Ni había recibido los Santos Sacramentos, ni la había velado nadie durante la noche, ni la tarde anterior se le había dado fe cuando rogó a su Secretario fuese al Vaticano a traerle la bendición de Su Santidad porque se sentía próximo a la muerte. El Secretario no creyéndole tan grave, después de haber oído el parecer del médico había dejado el cumplir del encargo para el día siguiente. Así de esa manera tan desapercibida como se van desenvolviendo los quehaceres de un día ordinario, cumplió con el quehacer de la muerte aquel gran hombre que levantando la bandera de la mayor gloria de Dios al filo del comienzo de la época moderna había enrolado en ella durante su vida a un millar de valientes seguidores esparcidos por toda Europa, Africa, América y Asia hasta sus últimos confines en las tierras del Japón.

LAS DEFORMACIONES DE SAN IGNACIO

Son muchas las deformaciones de la figura de San Ignacio. Se le ha pintado como el gran reaccionario con todas las fuerzas y todos los errores de la reacción. Su misión, se ha dicho fue el de suicidar la libertad hasta el aniquilamiento completo y absoluto del ser humano, autor de una máquina gigante que funciona automáticamente pero privada del gran resorte y agente: la libertad. (Castelar).

Otros le pintan con los rasgos de un gran político, verdadero maquiavelo del apostolado que dirige con estudiado refinamiento los tentáculos de la sociedad. Ha secularizado se dice la Iglesia introduciendo en ella el sistema político, mundano. San Ignacio empleó en la conquista de las almas la táctica que siguieron los Papas del Renacimiento para su medro personal y el de los Estados de la Iglesia. (Fulop-Muller)

Para el autor de **San Ignacio dictador de almas** es Ignacio y no Napoleón el mayor organizador del mundo europeo, pero el Ignacio adusto, austero que somete la ley del amor a la de la obediencia ciega, sin consideración para el subordinado con tal de conseguir el fin prefijado. Sin embargo, tiene una gran debilidad: Cede ante las testas coronadas porque sin duda sabe por experiencia que toda obra espiritual detrás de la cual no se encuentran los fusiles, es impotente. (Marcuse).

No ha faltado quien ha hecho de San Ignacio el Quijote de la Iglesia, el hidalgo que se deja enloquecer por la mayor gloria de Dios (Unamuno). Se ha pintado un San Ignacio intrigante, artero, captador de voluntades con diabólico refinamiento y siguiendo esta línea de interpretaciones subjetivas se ha llegado hasta las más absurdas, a forjar un Ignacio —quién lo dijera— histérico, espiritual judío, o se ha aceptado la idea bastante generalizada de un San Ignacio dinámico, impulsivo y atrayente por sus empresas al estilo de un apuesto militar.

Como dice muy bien un gran conocedor del Santo a quien estamos resumiendo en estas líneas,⁽¹⁾ hay en todas estas deformaciones algunos rasgos que coinciden con la auténtica figura, pero se entremezclan tantas inexactitudes que la figura total resulta una falsificación camuflada con formas seductoras, con descripciones magníficas pero al fin y al cabo una falsa proyección de lo que ellos han visto a través de su imaginación.

EL SAN IGNACIO REAL

El San Ignacio real fue en verdad un hombre de grandes cualidades naturales que, de no haber intervenido la gracia de Dios, en gran parte se hubieran desperdiciado o hubieran producido un gran general contra el turco o los protestantes de Flandes o quizá uno de los grandes conquistadores o colonizadores americanos, pero no el Santo disciplinado, sereno y uniformemente constante en proceder según entendía ser la santísima voluntad de Dios para consigo mismo y sus prójimos. Siguiendo este único norte en el tiempo en que le tocó vivir con sus hombres y situaciones, llegó a ser lo que fue y lo que sigue siendo en nuestro tiempo a través de sus obras: los Santos Ejercicios y las Constituciones plasmadas en su Compañía de Jesús.

De Loyola a Pamplona y Loyola. San Ignacio nació el año 1491, un año antes del descubrimiento de América, en su casa solariega, mitad castillo mitad palacio, de Loyola en la provincia de Guipúzcoa, España. A los quince años le encontramos de paje del Contador mayor del Rey Fernando el Católico. Cálido de complexión y muy colérico, brioso y de gran ánimo, osado y ardiente, ambicioso de honras, amigo de galas y de fiestas, le vemos en 1515 envuelto en un proceso por un delito considerado como grave en su pueblo natal. Muerto el Contador, entra a servir como gentilhomme en la casa de Antonio Manrique de Lara, Virrey de Navarra. Había llevado la tonsura clerical, pero su afición le inclinó a la carrera de las armas. Interviene en la toma de Nájera, sin querer tocar el botín de guerra, hace de mediador exitoso entre las facciones disidentes de su tierra y el año de 1521 se encuentra defendiendo la ciudad de Pamplona, capital de Navarra, contra los franceses que la querían reincorporar a su esfera. No se rinde sino cuando ya no puede más herido en las dos piernas. Es el punto cru-

(1) Ignacio Iparraguirre S. J. *Obras completas de S. Ignacio de Loyola*. BAC. Madrid, 1952.

cial de su vida. Trasladado por los mismos franceses a su casa solariega, la lectura de la **Vida de Cristo** y de un popular **Florilegio de Vidas de los Santos** inician en él una intensa lucha interior que culmina con una visión de la Santísima Virgen con el Niño "con cuya vista recibió por espacio notable consolación muy excesiva y quedó con tanto asco de toda la vida pasada que le parecía habérsele quitado del ánimo todas las especies que antes tenía en ella pintadas".

De Loyola y Manresa al sacerdocio. Su conversión había sido completa, pero todavía habían de pasar veinte años hasta quedar plasmado el plan de su obra. A principios de 1522 salió de su casa y en Marzo estaba haciendo su confesión general que duró tres días con un monje del famoso monasterio benedictino de Montserrat en Cataluña, en el que suspendió como exvoto su espada y vestido de pobre pasó toda la noche en vela ante el altar de Ntra. Señora. Al amanecer del día siguiente se dirigió a la vecina ciudad de Manresa conocida hoy en todo el mundo por los once meses que el Santo pasó en ella retirado en una cueva, entregado a la penitencia y a la introspección de los movimientos de su alma que él iba anotando cuidadosamente en un librito que había de resultar el famosísimo de sus **Ejercicios Espirituales**. Recobrado algún tanto de la enfermedad causada por sus muchas penitencias, pensó en ir a visitar la tierra de quien era ya el ideal de su alma, Jesucristo. Partiendo de Barcelona, por Gaeta y Roma llegó a Venecia donde volvió a embarcarse y visitó con gran devoción los Santos Lugares de los que fue obligado a volverse. En 1524 comprendiendo la necesidad de tener estudios para trabajar en el apostolado, se puso a estudiar latín en Barcelona en una escuela de niños. Luego pasó a las Universidades de Alcalá, Salamanca y París. Aquí se graduó de Maestro en Artes y comenzó sus estudios de Teología. El día 15 de Agosto de 1534, fiesta de la Asunción de la Virgen, puede considerarse que comenzó a esbozarse en la realidad la Compañía de Jesús, después de algunos intentos fracasados, al reunirse con Ignacio sus seis primeros compañeros definitivos y hacer en Montmartre sus votos de pobreza y castidad y añadir un tercero de ir a Palestina o, en caso de no poderlo hacer, ponerse a disposición del Papa, Vicario de Jesucristo. Por última vez estuvo en su pueblo natal y en su patria para arreglar algunos asuntos de familia de sus compañeros el año 1535. Partiendo de Valencia, por Génova y Bolonia llegó a Venecia a reunirse allí con ellos y ordenarse de sacerdote en aquella ciudad el 24 de Junio de 1537. Pero antes de decir su primera Misa quiso ejercitarse en humildes oficios de caridad espiritual y corporal en varias ciudades del norte de Italia y sólo un año y medio después, ya en Roma, celebró por vez primera el Santo Sacrificio con gran consuelo en la Navidad de 1538, en la Iglesia de Santa María la Mayor donde se conserva el pesebre en que nació el Señor.

Fundador y Superior General de la Compañía de Jesús. Antes de llegar a la Ciudad Eterna con sus compañeros entraron en una capilla llamada de la Storta. Ignacio fue favorecido en aquel lugar con una gracia extraordinaria. Tuvo la certeza de haber oído decir al Señor: "Yo os seré propicio en Roma" y desde entonces se determinó con una constancia inflexible a que su naciente congregación se había de llamar "Compañía de Jesús". Puestos, según lo prometido, a disposición del Sumo Pontífice, Su Santidad Paulo III se dignó aprobar el día 27 de Septiembre de 1540 la

primera fórmula de las Constituciones. La Compañía de Jesús recibía con ello carta de ciudadanía en la Iglesia. Meses más tarde en Abril de 1451 Ignacio fue elegido contra su voluntad por sus compañeros para que fuera su Superior General vitalicio y el 22 del mismo mes él y sus compañeros hacían la profesión solemne ante el altar de la Virgen en la basílica de San Pablo extramuros.

Desde ahora en adelante en los quince años que le quedan de vida, fuera de algunas ocupaciones accesorias en favor de judíos conversos, huérfanos o mujeres arrepentidas, Ignacio se consagrará al gobierno de su orden, sin apenas salir de Roma. Erigirá la Casa Profesa, y con una salud precaria escribirá las Constituciones, enviará a sus hijos por todo el mundo, fundará colegios, atenderá a los negocios ocurientes por escrito en millares de cartas y morirá sin apenas ser notado el 31 de Julio de 1556. Esa misma tarde se hizo la autopsia de su cadáver y se sacó una mascarilla de su rostro. A la tarde del día 1º de Agosto se entierra su cuerpo en la capilla mayor de la Iglesia de la Compañía en la parte del Evangelio. Beatificado por Paulo V el 27 de Julio de 1609 y canonizado por Gregorio XV el 12 de Marzo de 1622, al cumplirse el tercer centenario de tan fausta fecha fue declarado por Pío XI celeste Patrono de los Ejercicios Espirituales y de todas las obras y casas relacionadas con ellos.

LA OBRA DE SAN IGNACIO EN EL TIEMPO

Su Santidad Pío XII en su discurso de 6 de Enero de este año a los representantes de las diversas obras de la Compañía en Italia evocaba la figura del Santo pequeño de estatura, de grave aspecto, modesto y digno, algo cojo, con los ojos llameantes de celo por las llamas y en toda su figura como algo que recordaba al cielo y hablaba de Dios. El germen —dijo Su Santidad— que él con visión genial, gran ánimo y rectísimo celo sembró generosamente lo veía cultivado con amor por sus amantes hijos y fructificando en las almas de los peregrinos que tenía a su vista. Y además en cuántas otras almas en Italia, en Europa, en el mundo. Cuántas hoy y siempre.

Son los Colegios donde se han de forjar los espíritus en virtud y ciencia sobre los fundamentos incommovibles de la formación cristiana que conduzca a los educandos siempre por el justo sendero; es el libro áureo de los Ejercicios, jamás bastante ponderado en el que millares de almas han encontrado el guía seguro y el impulso invencible para ascender en el camino de la perfección; son las fuentes inhexaustas del Corazón Divino; las Congregaciones Marianas colaboradoras asiduas del Apostolado Jerárquico; las diversas publicaciones de doctrina sólida bien dirigida y en perfecta armonía con las enseñanzas y deseos del Vicario de Jesucristo; el intenso apostolado en el campo de las misiones; el diario trabajo en el confesonario, el púlpito y en las innumerables obras —en beneficio del clero como del mundo seglar— en las que encuentra actualización el incansable anhelo del Santo por la mayor gloria de Dios.

En el campo educacional los hijos de San Ignacio dirigen en el mundo 5.211 instituciones. Entre ellas 341 seminarios para el clero propio y el secular. El más famoso es la Universidad Gregoriana, fundación del propio San Ignacio en el Colegio Romano, que cuenta 2.552 alumnos.

En el campo misional de cada siete misioneros uno es jesuita. Tienen a su cuidado 71 misiones con 6.640 centros, más de 4.000 escuelas, 350 hospitales y 16 leproserías con 10.187 leprosos. De cada ocho seminaristas indígenas y de cada tres estudiantes en tierra de misiones uno está educado por los jesuitas.

En el campo del apostolado de la pluma publican 1.320 revistas de las que 130 son culturales o científicas, 200 de las Congregaciones marianas, 150 del Sagrado Corazón. Entre estas El Mensajero alcanza 50 ediciones distintas en 28 lenguas.

Santos Ejercicios y otros ministerios espirituales. Según los últimos datos en un sólo año se han dado 19.483 retiros de encierro de 3 a 30 días de duración a los que han asistido 969.365 personas y se han dado 7.415 misiones parroquiales. Las casas de Ejercicios dirigidas por la Compañía son 174. El Programa del Sagrado Corazón organizado en la Universidad de San Luis Misouri se radia a través de 1.300 radiodifusoras en el mundo y se ha comenzado ya a usarse la televisión.

Suprimida la Compañía de Jesús en 1773 al embate de los absolutismos reales apoyados por los filósofos incrédulos del s. 18 y restaurada en 1814, cuenta al presente 32.899 miembros en 58 provincias que trabajan en 74 naciones. Son sacerdotes 16.521; escolares 10.741 y Hermanos 5.637. En cada uno de ellos está presente San Ignacio perpetuando en la tierra su programa de la salvación y perfección de las almas y de la mayor gloria de Dios.

La Revista "ECA" está formando su biblioteca. Recibirá agradecida cuantos libros y documentos Ud. no necesite o desea que se aprovechen mejor. Dirigirse al Apto. 668, San Salvador (El Salvador).